

» Mientras estoy contado entre los esclavos mis acciones vuelan mas allá de las nubes para elevarse hasta los cielos.

» Debo mi fama á la espada, no á nobleza de sangre.

» Mis hazañas harán respetar mi cuna á los guerreros de los Beni-Abess que tratasen de despreciarla.

» Los guerreros y hasta los caballos afirmarán altamente las victorias de mi brazo.

» Lancé mi caballo en medio del enemigo, en la oleada de batalla, en lo mas reñido del combate.

» Le saqué de allí cubierto de sangre, lamentándose de mi vigor sin igual.

» Al fin de la pelea era ya de un solo color.

» Mi madre Zobiba me reprende porque me aventuro durante la noche, temiendo que sucumba al número.

» Quiere asustarme con la muerte, como si no debiéramos morir un día.

» La muerte, le digo, es una fuente de la que tarde ó temprano hay que beber. Cesad, pues, de alligros, pues que, si no muero, seré matado.

» Quiero vencer á todos los reyes que están ya á mis piés, temiendo los golpes de mi terrible brazo.

» Hasta los leones y los tigres se someten á mí.

» Los caballos están tristes, como si hubiesen perdido á sus dueños.

» Soy hijo de una mujer que tiene la frente negra, las piernas de avestruz y los cabellos semejantes á granos de pimienta.

» ¡Oh tú, que vuelves de la tribu! ¿qué se hace allí? Lleva mis saludos á aquella cuyo amor me preservó de la muerte.

» Mis amigos desean mi humillacion. ¡Suerte cruel! Mi abatimiento constituye su triunfo.

» Decidles que su esclavo lamenta el verse ausente de ellos.

» Si vuestras leyes permiten que me matéis, satisfaced vuestro deseo; nadie os pedirá cuenta de mi sangre.

Habiéndose precipitado Antár en medio del enemigo, desapareció á la vista de los suyos, que temerosos de alguna desgracia, se disponían á ir á socorrerle, cuando se presentó con la cabeza del jefe enemigo, y dijo estos versos:

» Cuando yo no he apagado la sed de mi espada en la sangre enemiga, y esta no destila del filo de aquella, mis ojos no disfrutan de reposo, y renuncio hasta á la felicidad de ver á Abla en sueños.

» Soy mas activo que la misma muerte, pues ansío destruir á los que ella no hiere desde luego.

» La muerte, viendo mis hazañas, debe respetar mi persona. Los brazos de los Beduinos serán cortos contra mí, el mas terrible de todos los guerreros, león furibundo, cuya espada y lanza dan al alma la libertad.

» Cuando vea la muerte, le formaré un tur-

bante con mi espada, cuyo esplendor se aumenta con la sangre.

» Soy el león que protege cuanto á él pertenece. Mis acciones serán inmortales.

» Mi color oscuro se vuelve blanco cuando el ardor del combate me inflama el corazón; entónces mi amor sale de límites, y ni la razón tiene ya imperio sobre mí.

» Mi vecino triunfe siempre; el enemigo, por el contrario, esté constantemente humillado, lleno de temor, sin asilo.

» Juro por el Omnipotente que creó los siete cielos y que conoce lo porvenir, que combatiré hasta la total destruccion de mi enemigo; yo, león de la tierra, siempre dispuesto á la batalla.

» Mi refugio está en el polvo del campo.

» He derrotado á los guerreros enemigos y matado á su jefe. ¿No véis la sangre que destila mi espada?

» ¡Oh Ben-Abess! preparad los triunfos; y gloriáos de poseer un Negro que tiene un trono en los cielos.

» Preguntad mi nombre á los sables y lanzas, y os dirán que me llamo Antár (1).

No queriendo el padre de Abla conceder la mano de esta á Antár, la jóven abandonó la tribu durante la ausencia de su amado. Como el héroe á su vuelta no encontrase á su prima, cantó los siguientes versos:

» ¿Cómo negar el amor que profeso á Abla, si mis lágrimas prueban el dolor que me causa su ausencia?

» Léjos de ella, el fuego que me devora cada día es mas ardiente; imposible se hace ocultar padecimientos que sin cesar se renuevan.

» La paciencia va faltándome, al paso que se aumenta en mí el deseo de volverla á ver.

» Solo á Dios me quejo de la tiranía de mi tío, pues que nadie viene á ayudarme.

» Amigos, el amor me mata, á mí que soy tan fuerte, tan terrible.

» ¡Oh, hija de Malek! yo niego el sueño á mi fatigado cuerpo; ¿cómo disfrutar de él en un lecho de brasas?

» Lloro tanto que las mismas aves conocerán mi dolor y llorarán conmigo.

» Beso la tierra donde tú estás; quizá su frescura extinguirá el ardor de mi corazón.

» ¡Oh hermosa Abla! mi espíritu y mi corazón andan extraviados, mientras que tus rebaños están seguros bajo mi custodia.

» ¡Piedad de mi miserable existencia! Te seré fiel eternamente.

» En vano mis rivales se alegran; ningun reposo disfrutará mi cuerpo.

§ 3. RABIYAH.

Un héroe tan alabado como Antár es Rabiya, el mas hermoso de los hombres, que pereció en la jornada de Kadiyd, tambien, como Antár, ántes que fuese anunciado el islamismo. Pa-

(1) Valeroso.

sando un Coreiscita, algun tiempo despues, junto á su tumba, la camella en que iba montado se asustó y dió un salto. Él entónces cantó:

» Mi camella salta á la vista de la tumba elevada en esta tierra sembrada de piedras ennegrecidas por el sol. Es la tumba de un héroe generoso, pródigo de beneficios.

» No huyas, camella mia, él sabia perfectamente enardecer una batalla.

» Á no ser el largo camino que ante mí se extiende, á no ser el inmenso espacio de arena que debo atravesar, dejaria á mi camella arrastrarse sobre los cortados jarretes, y espirar en sacrificio á la sombra de este héroe.

» ¡Cómo! ¿los jinetes de Firas abandonaron á Rabiya, cuando él los habia salvado de las manos y el furor del enemigo?

» Él llamaba á los hijos de Alí para que le socorriesen, y estos huyeron; le dejaron solo con el rostro vuelto al enemigo. Rabiya, invocabas á cobardes, que no supieron responderle.

» Gracias á estos hijos de Alí. Hombre sin corazón, aun no han encendido veinte guerras, una tras otra, como las lameduras del lobo sediento.

» Gloria al guerrero, cuyos despojos, en la batalla de Kadiyd, fueron cogidos por Nubay Shah, hijo de Habyb.

» ¡Ah! Rabiya, hijo de Mukaddam, no se borre nunca de nuestro pensamiento, y el rocío de la mañana riegue y refresque su tumba.

La hermana de Rabiya lamentó del siguiente modo su fin:

» ¿Por qué lloran tus ojos? ¿Qué significan esas lágrimas que caen de ellos á torrentes? No; jamas se disminuirán, ni tampoco es posible que se aumenten.

» Lloro á un guerrero que ya no existe, á un héroe que ha caído, y al caer me dejó una herencia interminable de dolor.

» Si el dolor por un pariente fuese capaz de resucitar á un muerto, mi dolor y mi desesperacion tornarian la vida á mi hermano.

» Si un rescate pudiese satisfacer á la muerte, sacrificaria todo lo que mas quiero, todos los bienes que disfruto, y mi hermano me sería restituido.

» Pero ¡ay! que no hay medicina ni evocacion que retire el dardo de la muerte, una vez alcanzado el objeto á que apuntaba.

» Hermano mio, duerme en paz separado de nosotros; pero que Dios no aleje nunca de nosotros tu memoria; hombre, llegó para tí el instante que para todos los hombres llega, el de la muerte.

» Te lloraré, mientras gima la paloma del cuello oscuro, hasta que mis piernas me conduzcan al lado de aquel cuya senda está trazada mas allá de la tierra.

» Rabiya me dejó inundada de lágrimas, oprimida de dolor. Pero su pensamiento no me abandonará, ni se secará el ángulo que forman mis párpados.

Kab era tambien, como Rabiya, Kinanida, aunque solo por su madre, é hizo su elogio fúnebre, excitando á los Kinanidas á vengarse:

» La juventud huye, los amigos pasan, y con los amigos mis años juveniles; todo perece.

» ¿Qué tienes? me preguntó mi amada Oumaymah. ¿Qué se ha hecho tu viva alegría? Todo ha cambiado en tí. Te veo abrumado de tristeza; ¡no es ese tu estado habitual!

» Deja esos lamentos, Oumaymah mia; pues renuevan en mi alma el acerbo dolor, que parece no debe concluir jamas, y cuyos sacudimientos me postran.

» Id, id á decir á todos los Kinanidas, gordos ó flacos; á los que vienen á habitar entre ellos, como á los hijos de esta tribu;

» Id á decir á todos: — ¡Vergüenza para vosotros! pues que vuestra sangre vertida no ha sido vengada, mientras que la sangre de Awf (que matásteis al enemigo) está ya asegurada, y la pagaréis con vuestras riquezas.

» ¡Cómo! ¡Vuestros rebaños se darán en rescate á los Sulamidas por la sangre suya que vertísteis, y la sangre del héroe, protector de vuestras mujeres, la sangre de Rabiya, á quien ellos mataron, no se ha expiado aun!

» El jefe de vuestros enemigos os pidió expiacion para los suyos que han sido muertos, y la obtuvo, y los que debian exigir la expiacion de la sangre de vuestra tribu, no se atreven á reclamarla!

» Ceñid vuestros costados para la guerra; vengad la muerte de vuestro hermano. Una indignacion noble alcanza siempre gloriosa recompensa.

» ¡Ah! ¿cómo podré soportar la vida, ahora que ya tú no existes, hijo de Mukaddam? ¿Pueden alegrarme en adelante los acentos de la bandurria (*mazhar*) y de las cantadoras?

» Rabiya fué inmolado en los matorrales del desierto, y su hermano Jarith, ¡débil arbusto de las arenas, no se movió!

» Hijo de Mukaddam, ¡cuántas viudas y madres fueron salvadas por tí el día de tu muerte; por tí, quizá ahora pasto de la hiena y del buitre que se han apoderado de tu cadáver (1)!

Otras poesías árabes hablan de Rabiya y de una lucha suya por una jóven con Amr, hijo de Madykaraba, el cual no conocia entre los Árabes sino tres hombres capaces de hacerle frente: escogemos de ellas la siguiente:

» Amr, hijo de Madykaraba, fué un día en busca de Omar, hijo de Al-Katib, el cual dijo: — ¿De dónde vienes, mi querido Abu-Thawr?

» Vengo de ver al Árabe mas estimable de los Beni-Makhzown, al que lleva la cabeza mas alta (*noble*), al mayor de estatura, al mas exento de censuras, al mas venerable por su sabiduría, al mas antiguo en el islam, al mas intrépido entre los enemigos.

» ¿Y quién es ese?

» ¿Qué tienes? me preguntó mi amada Oumaymah. ¿Qué se ha hecho tu viva alegría? Todo ha cambiado en tí. Te veo abrumado de tristeza; ¡no es ese tu estado habitual!

» Deja esos lamentos, Oumaymah mia; pues renuevan en mi alma el acerbo dolor, que parece no debe concluir jamas, y cuyos sacudimientos me postran.

» Id, id á decir á todos los Kinanidas, gordos ó flacos; á los que vienen á habitar entre ellos, como á los hijos de esta tribu;

» Id á decir á todos: — ¡Vergüenza para vosotros! pues que vuestra sangre vertida no ha sido vengada, mientras que la sangre de Awf (que matásteis al enemigo) está ya asegurada, y la pagaréis con vuestras riquezas.

» ¡Cómo! ¡Vuestros rebaños se darán en rescate á los Sulamidas por la sangre suya que vertísteis, y la sangre del héroe, protector de vuestras mujeres, la sangre de Rabiya, á quien ellos mataron, no se ha expiado aun!

» El jefe de vuestros enemigos os pidió expiacion para los suyos que han sido muertos, y la obtuvo, y los que debian exigir la expiacion de la sangre de vuestra tribu, no se atreven á reclamarla!

» Ceñid vuestros costados para la guerra; vengad la muerte de vuestro hermano. Una indignacion noble alcanza siempre gloriosa recompensa.

» ¡Ah! ¿cómo podré soportar la vida, ahora que ya tú no existes, hijo de Mukaddam? ¿Pueden alegrarme en adelante los acentos de la bandurria (*mazhar*) y de las cantadoras?

» Rabiya fué inmolado en los matorrales del desierto, y su hermano Jarith, ¡débil arbusto de las arenas, no se movió!

» Hijo de Mukaddam, ¡cuántas viudas y madres fueron salvadas por tí el día de tu muerte; por tí, quizá ahora pasto de la hiena y del buitre que se han apoderado de tu cadáver (1)!

Otras poesías árabes hablan de Rabiya y de una lucha suya por una jóven con Amr, hijo de Madykaraba, el cual no conocia entre los Árabes sino tres hombres capaces de hacerle frente: escogemos de ellas la siguiente:

» Amr, hijo de Madykaraba, fué un día en busca de Omar, hijo de Al-Katib, el cual dijo: — ¿De dónde vienes, mi querido Abu-Thawr?

» Vengo de ver al Árabe mas estimable de los Beni-Makhzown, al que lleva la cabeza mas alta (*noble*), al mayor de estatura, al mas exento de censuras, al mas venerable por su sabiduría, al mas antiguo en el islam, al mas intrépido entre los enemigos.

» ¿Y quién es ese?

Kab era tambien, como Rabiya, Kinanida, aunque solo por su madre, é hizo su elogio fúnebre, excitando á los Kinanidas á vengarse:

» La juventud huye, los amigos pasan, y con los amigos mis años juveniles; todo perece.

» ¿Qué tienes? me preguntó mi amada Oumaymah. ¿Qué se ha hecho tu viva alegría? Todo ha cambiado en tí. Te veo abrumado de tristeza; ¡no es ese tu estado habitual!

» Deja esos lamentos, Oumaymah mia; pues renuevan en mi alma el acerbo dolor, que parece no debe concluir jamas, y cuyos sacudimientos me postran.

» Id, id á decir á todos los Kinanidas, gordos ó flacos; á los que vienen á habitar entre ellos, como á los hijos de esta tribu;

» Id á decir á todos: — ¡Vergüenza para vosotros! pues que vuestra sangre vertida no ha sido vengada, mientras que la sangre de Awf (que matásteis al enemigo) está ya asegurada, y la pagaréis con vuestras riquezas.

» ¡Cómo! ¡Vuestros rebaños se darán en rescate á los Sulamidas por la sangre suya que vertísteis, y la sangre del héroe, protector de vuestras mujeres, la sangre de Rabiya, á quien ellos mataron, no se ha expiado aun!

» El jefe de vuestros enemigos os pidió expiacion para los suyos que han sido muertos, y la obtuvo, y los que debian exigir la expiacion de la sangre de vuestra tribu, no se atreven á reclamarla!

» Ceñid vuestros costados para la guerra; vengad la muerte de vuestro hermano. Una indignacion noble alcanza siempre gloriosa recompensa.

» ¡Ah! ¿cómo podré soportar la vida, ahora que ya tú no existes, hijo de Mukaddam? ¿Pueden alegrarme en adelante los acentos de la bandurria (*mazhar*) y de las cantadoras?

» Rabiya fué inmolado en los matorrales del desierto, y su hermano Jarith, ¡débil arbusto de las arenas, no se movió!

» Hijo de Mukaddam, ¡cuántas viudas y madres fueron salvadas por tí el día de tu muerte; por tí, quizá ahora pasto de la hiena y del buitre que se han apoderado de tu cadáver (1)!

Otras poesías árabes hablan de Rabiya y de una lucha suya por una jóven con Amr, hijo de Madykaraba, el cual no conocia entre los Árabes sino tres hombres capaces de hacerle frente: escogemos de ellas la siguiente:

» Amr, hijo de Madykaraba, fué un día en busca de Omar, hijo de Al-Katib, el cual dijo: — ¿De dónde vienes, mi querido Abu-Thawr?

» Vengo de ver al Árabe mas estimable de los Beni-Makhzown, al que lleva la cabeza mas alta (*noble*), al mayor de estatura, al mas exento de censuras, al mas venerable por su sabiduría, al mas antiguo en el islam, al mas intrépido entre los enemigos.

» ¿Y quién es ese?

(1) Journal asiatique; diciembre de 1840.

» Saif Allah wa Sogf al-Razul (1).
 » ¿Y qué has hecho en su casa?
 » He ido solo por verle, y sus criados me sirvieron, de orden suya, una bebida de leche fresca, resto de dátiles secos que estaban en una cesta, y una taza de cuajada.
 » ¿Y eso bastó para satisfacerte?
 » Hubiera bastado para ti y para mí.
 » Dí mas bien: Hubiera bastado para ti ó para mí.
 » Yo me como un carnero entero, y bebo la leche que encuentro á mano, sea pura y fresca, ó mixta y agria.
 » ¿Y cuál de vuestras tribus es la mejor?
 » La tribu de los Mazhigidas; pero todas tienen su mérito especial y caballeros valientes ó intrépidos, que saben blandir la lanza y vencer.
 » ¿Quiénes son los Beni-Gad-al-Asyra?
 » Son nuestros batalladores mas robustos los que cuentan mayor número de combatientes, los mas elevados por su generosidad y por el nacimiento de sus jefes, los mas pródigos de beneficios, las mas duras espadas en la pelea.
 » Y tú, mi querido Abu-Tawr, entiendes de armas?
 » ¿Yo? Has encontrado el hombre que necesitas. Habla: ¿qué deseas saber en la materia?
 » ¿Qué piensas tú acerca del venablo?
 » Arma formidable, la muerte; pero á menudo yerra el golpe.
 » ¿Y la lanza?
 » Es un amigo; pero un amigo no siempre fiel.
 » ¿El escudo?
 » Buena proteccion es el escudo, buena defensa en que se arrojan los dados de la fortuna.
 » ¿La cota de malla?
 » Impedimento para el jinete, fatiga para el infante.
 » ¿Y el sable?
 » ¡Ah! ¡el sable! tu madre te lo prohibió.
 » Tu madre, digo yo, te lo prohibió á ti.
 » Á ti, á ti.
 Omar tomó una disciplina de correas, y con ella hirió los dedos de Amr que, á causa del frio, tenia las manos cruzadas sobre las rodillas. Amr, sorprendido, se levantó inmediatamente, y con voz irritada dijo á Omar estos versos:
 « Tú zurrarme, tú? ¿Te crees, quizá, un Zow-Roayn, un príncipe de grande esplendor, un Zow-Nowas?
 » Nosotros hemos visto á otros reyes, reyes de poder y grandeza, reyes muy diferentes de ti, por la nobleza del habla y por su presencia majestuosa.
 » Y todos esos reyes y sus familias se han extinguido, tenlo bien presente, y su imperio ha pasado diez veces á otras manos.
 » — Es cierto, Abu Thawr, repuso tranqui-

(1) La espada de Dios es espada de su profeta, esto es, Alí.

lamente Omar; pero el islamismo destruyó todo esto. Ahora te pediré tan solo una cosa; que te sientes otro rato.

Amr se sentó, y Omar continuó de este modo: « Dime, ¿nunca has tenido miedo á algun jinete árabe, de los que han entrado contigo en accion?»

» Príncipe, te diré la verdad; y ante todo te advertiré que, no habiendo mentido mientras era pagano, ménos lo haré al presente que soy musulman. Un día, pues, dije á mis jinetes, pertenecientes todos á la misma tribu, los Beni-Zobaid: — Vamos á hacer una excursion contra los Beni-Bakka. — Una excursion á puntos muy lejanos. — Me dijeron ellos: Y yo. — Pues bien, marchemos contra los Beni-Malik-Ibn-Kihnam. — Y partimos. Llegamos á una tribu célebre por su nombre y sus riquezas.

» ¿Cómo conoces tú que era célebre por su nombre y sus riquezas?

» ¿Cómo? Vi reserva de provisiones para un número extraordinario de caballos, ollas al fuego por todas partes, tiendas de cuero. Estas son señales de abundancia. Oculté á mis jinetes en un basurero, y yo me fui á apostar cerca de las tiendas, lo bastante para oír las conversaciones de los Árabes. Era de noche. De repente salió una jóven de la tienda y se sentó entre muchas otras compañeras; despues llamó á una esclava y le dijo: — Vé á buscarme á fulano. — La esclava le condujo á un hombre de su tribu, y la jóven le habló de este modo: — Un pensamiento me dice que una banda de jinetes está para acometernos. ¿Cómo te portarías con ellos, si te prometiese casarme contigo? — Les haria ver las estrellas en pleno día; — y aquí se desató en jactancias, alabando su experiencia y su valor. — Bien, le dijo la jóven, véte; veré de lo que eres capaz. — Luego, volviéndose á las compañeras: — Este hombre no vale nada. Tráeme á fulano, — dijo á la esclava. La esclava obedeció, y habiéndose presentado otro hombre, la hermosa le dirigió las mismas palabras y obtuvo igual respuesta. Despidióle de la propia manera, y en seguida dijo á las compañeras: — Otro estúpido. — Despues, volviéndose á la esclava: — Vé y tráeme á Rabiya, hijo de Mukaddam. — La esclava partió, y volvió con Rabiya, al cual la jóven habló en idénticos términos que á los anteriores. Rabiya le respondió: — Es el alma de la simpleza alabarse á sí mismo; pero, cuando esté frente al enemigo, obraré de manera que, aun en el caso de ser vencido, tenga disculpa. Siempre ha cumplido su deber aquel cuyos esfuerzos merecieron ser aprobados. — Me caso contigo, dijo la doncella: ven mañana á la reunion de la tribu para confirmar nuestro enlace. — Rabiya partió (1).

(1) Nótese la singular leccion del Islam que da Omar zurrando al otro, y ahora la libertad de la jóven en la eleccion de esposo; indicio del poder moral de la mujer y de su valor social ántes del islamismo.

« Yo dejé pasar la noche, y al alba saqué á los míos de la emboscada, monté á caballo y dije á mi banda: — Seguid por este lado de la tribu. — Separéme de ellos, dirigí mis pisadas hácia donde las mujeres estaban reunidas el día ántes, y llegué á la tienda de la jóven árabe. Vi una figura soberbia. Al fijar en mi los ojos, tomó su traje con ambas manos y lo desgarró, exclamando: — ¡Qué desgracia la nuestra! No creáis que me aflija la pérdida de los rebaños y de la herencia, no. Lo que sí me aflige es la desventura que preveo para mi jóven hermana, que está allá abajo, detras de aquel montecillo. Cuando yo sea hecha prisionera, mi pobre hermana quedará sola, abandonada en este sitio, y perecerá. — Ella me habia señalado con el dedo un montecillo de arena, poco distante, y yo dije: — Perfectamente: me apoderaré de la otra. — Y lancé mi caballo hácia aquel punto; pero, en vez de la doncella, descubrí á un jóven de buenas formas, espesa cabellera y robusto aspecto; estaba cosiendo su sandalia, y cerca de él la yegua y las armas. En cuanto me vió, arrojó la sandalia, saltó á caballo, cogió la lanza, y partió sin desplegar los labios. Le seguí con la lanza en ristre, gritándole: — Ríndete. — Él continuó corriendo sin responderme.

» Pero de improviso descubrió en un valle mi banda que se ocupaba en reunir los camellos robados; entónces vertió abundantes lágrimas y dijo: — Bien sabia ella, cuando me dió su palabra y me prometió su mano, que la libertaria de cualquiera que quisiese hacerla prisionera. ¡Qué no pudiera yo conocer al que se acercó hasta ella! — Le respondí: — Soy yo, yo, Amr, despues de la fatiga de una larga marcha, con valientes que, aunque debilitados por el cansancio, sabrán disputártela. Soy yo, Amr, que para arrebatártela fui hasta su tienda. — Entónces mi adversario torció el rostro, diciendo:

» — Estoy conmovido; pero es por la impaciencia de recobrar mis rebaños, mi vida en este mundo de dolor.

» Vierto lágrimas, como ves, y cuantas mas corran, mas se aumentarán.

» Soy hijo del mas piadoso siervo de Dios, reverenciado por sus grandes virtudes.

» Mi pensamiento es siempre para el ausente, y sé ser fiel á las promesas.

» Soy el mas generoso entre los que pisan la tierra.

» Pero soy tambien leon; que rompe y destroza lo que le place romper y destrozar.

« Yo me adelanté hácia él, contestándole:

» — Y yo soy hijo del que recibe la cuarta parte del botin; soy el azote de los valientes.

» El que me encuentra, cae muerto en el acto como si hubiese cesado de vivir desde el tiempo de los hijos de Iram;

» Y le dejo allí, como carne abandonada en el tajo del verdugo.

« Él se dispuso á atacarme, y replicó:

» — Pues bien; sea esta la arena en que pretendo salvar lo que me es mas querido. Nadie hay aquí que pueda pensar en separarnos.

» Además, la muerte es una fuente á la que todos tienen que acudir á beber.

« Avalanzóse á mí, dirigiéndome un tremendo golpe, el cual logré evitar desviándome; pero el sable cayó sobre el armazon de mi silla, y la abrió en dos con todo lo que estaba debajo, llegando hasta el lomo del caballo. Redobló despues el golpe de traves, y yo le evité de nuevo; pero el sable dió sobre el paño que está detras de la silla, lo hendió y alcanzó hasta el muslo de mi cabalgadura. Viéndome á pié, le grité: — ¿Quién eres? Vive Dios, que creía no hubiese en Arabia sino tres hombres capaces de medirse conmigo: Jarith, hijo de Zhalina, dotado de una ferocidad audaz é insolente; Amir, hijo de Tofayl, viejo astuto lleno de malicia, y Rabiya, aun jóven, pero conocido por su noble orgullo. ¿Quién eres? responde.

» — Y tú, que con tal altanería te expresas, ¿quién eres?

» — Soy Amr, hijo de Madiykaraba.

« — Y yo Rabiya, hijo de Mukaddam. Atiende, estoy desmontado. Tres proposiciones te hago; elige la que mejor te acomode. Combatir con el sable hasta la muerte; luchar, y el que derribe al adversario tendrá sobre él el derecho de vencedor; hacer la paz.

» — Elijo la paz. Si tú eres útil á tu tribu, yo tampoco soy despreciado en la mia.

» — Haya, pues, entre nosotros paz.

« Le tomé de la mano y conduje adonde estaban mis jinetes, que se habian apoderado de los caballos de Rabiya, y los tenian cerca de sí. — ¿Habéis oido nunca decir ni visto que temiese yo á ningun guerrero, por mucho que fuera su valor? — pregunté á mis camaradas; y ellos: — Nunca, Dios nos libre. — Entónces. — Dadme esos camellos que habéis cogido; mañana recibiréis de mí el equivalente en camellos de nuestra tribu. Estos pertenecen al noble guerrero que os presento, y en nombre de Dios os juro que, mientras yo viva, nada de lo que sea suyo pasará jamas á vuestras manos.

» — Dios te confunda, maldito jinete; nos has fatigado para venir á hacer un mezquino botin, y luego nos lo arrebatas.

» — Os digo que tal es mi voluntad.

» Habiéndoles repetido mi promesa, me dejaron los camellos, y yo los entregué á Rabiya. Despues. — ¿Con que es el mismo Rabiya? me preguntaron. — El mismo, le contesté. — Los camellos fueron restituidos; yo juré paz y amistad á Rabiya. Desde entónces nunca oyó amenaza de guerra por parte mia; ni él dirigió nunca sus armas contra nosotros.

§ 4. OTRAS POESÍAS.

Añadiré algunas otras poesías, tomadas de la *Crestomathia árabe* de J. GOD. KOSEGARTEN, Leipsick, 1828:

« Volvéos hoy, amigos, para saludar á la que se distingue por la blancura de los dientes y el perfumado frescor del vestido. Si por amor á mí salís una sola hora de vuestra senda, os lo agradeceré hasta que la tumba me oculte á todas las miradas; pero si me negáis lo que os pido, llevaré á otra parte mi amistad, y desde este momento recibid mi eterno adiós. Mientrás la paloma hace resonar con sus gemidos la selva, ¿por qué refrenaré yo los lamentos, habiéndome separado la fortuna de la que era tan elegante y delicada en cuanto á su persona? La paloma,

bitadora de los bosques, si pierde á su compañero, repite sus dolores; ¿y yo habria de soportar en silencio la ausencia? No; la ausencia de Botéina no es mal que sobreleve yo sin quejarme. Dicen: — Está, pues, fascinado: el nombre solo de la amada le hace prorumpir en excesos de locura. — Pero, ni locura ni fascinación hay en mí, lo juro. Sí, lo juro: no te olvidaré mientras que el Oriente resplandezca con los rayos del sol al elevarse, y el vapor engañoso se agite en los vastos espacios del desierto; mientras que un astro brille suspendido de la bóveda celeste, y los matorrales del loto se cubran de nuevas hojas. Tu pensamiento, ¡oh Botéina! ocupa mi alma como el vino somete á su poder al que se abandona á él sin medida. Me acuerdo de aquella noche pasada junto al sáuce en que yo estrechaba la mano de una hermosa de ojos negros, émula del astro de la noche; en que, fuera de mí, por la fuerza del amor que me inspiraba, sentí mi razón próxima á extraviarse, inundándome al mismo tiempo el pecho un torrente de lágrimas. ¡Oh! ¿quién me dice si volveré á disfrutar las delicias de una noche como aquella que entonces pasamos hasta que vino la luz de la aurora á herir nuestros ojos? Ya le pro-

digaba amorosas palabras con el corazón sincero; ya ella me concedía alguna gota de agua con que mantener fresca la boca. ¡Pluguiera á Dios que estuviese destinado á gozar tanta dicha otra vez sola! El Señor á quien sirvo sabe cuán grande sería mi reconocimiento. Si Botéina me exigiese el sacrificio de mi vida, la daría con gusto, y generosamente la abandonaría si semejante sacrificio pudiera serme concedido. »

Esta elegía es de Yemil. Murió en Egipto, y Botéina, cuando supo su muerte, compuso estos versos: « La hora en que yo olvide á Yemil, ni ha sido conducida en alas del tiempo, ni lo será nunca. ¡Oh Yemil! ¡Oh hijo de Mamar! habiéndote herido la muerte, ¿qué me importan los tormentos ni las dulzuras de la vida? »

Said, hijo de Hamid, dedicó el siguiente canto á un amigo que le censuraba:

« Economiza tus censuras, pues que la existencia dura poco, y el tiempo nos es ora propicio, ora contrario. Nunca me ha arrancado llanto una desventura, sin que despues haya deseado ansiosamente el tiempo que me habia parecido tan infeliz. Todas las desventuras que nos acaecen tienen solo un tiempo; todas las situaciones por que pasamos están expuestas á mudanzas. Muchas se adornan con los colores de la amistad; pero, apénas adquirido su afecto, ya se empieza á perderlo. Quizá un día los golpes del tiempo y de la muerte vendrán á separarnos, á despedazar los vínculos que nos unen. Si llega primero mi vez, llorarás por mí, exhalarás tu dolor con repetidos gritos: cruel herida, te producirá la pérdida de un amigo afectuoso y sincero, de un amigo cuyo corazón te estaba ligado con un nudo que nada podia romper. »

NÚM. XI

LITERATURA GERMÁNICA.

SE REFIERE Á LA NARRACION, LIB. X, CAP. IV.

§ 1. POESÍAS ANTIGUAS.

En la Escandinavia la naturaleza grandiosa y singular excita las imaginaciones con mares que la separan del resto de Europa, con cadenas de montes altísimos, con arenales y lagunas de grande extensión, nieblas casi perpétuas, excavaciones de minas, á todo lo cual hay que añadir las tradiciones mitológicas enteramente poéticas, cuales son las ya recordadas del Edda y de las Sagas. (NARRACION, tomo II.) Allí, en vez de agradables pastores, hay mercaderes laboriosos, intrépidos guerreros, piratas temerarios, y es suma la pasión á las narraciones, con cuyo objeto los antiguos príncipes llevaban siempre consigo escaldas, encargados de contar sus empresas. De las composiciones de estos escaldas nació un ciclo de poesías, que abraza la edad de los dioses, la de los héroes y la de los hombres. Su colección se denomina *Kæmpeviser*, y Grimm las cree del v ó vi siglo, cuando la lengua de los tres reinos era casi igual; pero en tal caso debería decirse que fueron refundidas, y la última redacción no puede preceder al siglo XII, esto es, á la introducción del Cristianismo. Recopiló tales poesías históricas en 1591 Andres Wedel Soffreus, amigo de Tycho Brahe, y Pedro Syv, cuatro años despues, añadió cien baladas populares. Luego Abrahamson Nyerup y Rahbek formaron una colección en cinco tomos (Copenhague, 1812-14), que tiene el mérito de haber precedido á la de las demas naciones. Grimm sacó de ella una colección alemana (*Aldanische-Helden-Lieder, Balladen und Marchen*, Heidelberg, 1811) (1). Aunque la forma se halla rejuvenecida, la idea es mucho mas antigua, y respiran sencillez, energía, pureza moral, como convenia á gente obligada, para vivir, á desafiar el peligroso mar, y que,

(1) *Aldanische Helden-Lieder, Balladen und Marchen*. Heidelberg, 1811. Véase tambien á Molbech, *Nogle Bemærkninger over vore gamle danske Folkeviser*.

de vuelta de los peligros, en los largos ocios del invierno, recordaba sus expediciones. Sería inútil buscar allí la gracia de la poesía griega é indostánica, pues segun la naturaleza del país, son composiciones ásperas, de ritmo fácil y monótono, con una idea grande y colosal, desnudo y uniforme vigor de expresion, sin variedad de colores ni estudio de particularidades, y lengua ingenua y nutrida de varonil energía. Desde el principio se anuncia el hecho, renunciando al atractivo de la curiosidad y de la sorpresa; nada de epítetos; concision en las palabras; rapidez en la narracion y en pasar de un asunto á otro; pasiones grandes, inextinguibles, que asombran la imaginacion, y en medio de todo esto una armonia perfecta, una sólida fusion, un amor caballeresco. El héroe Hagbar prefiere morir á romper las ligaduras con que le ató una mano pérfida, pues son los cabellos de su amada Signilda. La reina Ana, al morir, se confiesa, y su principal culpa es haber dado de almidon su gorguera un domingo por la mañana. Hagen, atacada de improviso, resbaló sobre las húmedas pieles, dispuestas de intento por Grimilda para hacerle caer, y ella le dice: « ¿Te acuerdas que juraste, si llegabas á caer en presencia de un enemigo, que no te levantarías para combatir con él? — Es verdad, respondió, y siguió peleando de rodillas, y todavía mató tres adversarios. »

Estos nombres indican que muchos cantos pertenecen á la grande epopeya de los *Niebelungen*, y muchos mas al *Edda*. De este forma parte la poesía escáldica de las *Valkirias tejedoras*.

Broder, atrevidísimo corsario en tiempo de Araldo, el de la hermosa cabellera, dió mucho que hacer á este cuando se habia propuesto limpiar los mares. Además del valor, se servia de la magia, en la que era gran maestro; así, al caer combatiendo, fué toda portentosa la naturaleza. Doce Valkirias, hermosas doncellas destinadas en el Walhalla á alegrar á los que